



HAY MOTIVO

TOMÁS  
CUESTA

## VÍCTIMAS DE UNA PAZ SUCIA

El empeño de las víctimas en que la paz contenga algo de decencia es el único ejemplo de heroísmo en este paisaje moral

**E**N medio de los festejos por el supuesto fin del terrorismo que sus víctimas se concentren este mediodía en Madrid les debe resultar tan risible a quienes han muñido el pacto con ETA como a los estudiantes del ático el vecino aguafiestas que amenaza con llamar a la policía si no dejan de dar la vara con la música. Pero aquí y ahora la Policía que ha luchado hasta casi acabar con ETA es un abstracción porque se ha decidido optar por la vía de la disolución; de la disolución de las instituciones y de las víctimas. Asumida la terminología del conflicto y la lucha armada, el PSOE ha mantenido su línea argumental tras el paréntesis aznariano: de la guerra sucia contra ETA a una paz que ya presenta lamparones como el tartazo a la presidenta navarra, Yolanda Barcina, o como que el Ayuntamiento de San Sebastián prohíba un acto político de Rosa Díez y Rubén Múgica, hijo del asesinado Fernando Múgica, en los jardines de Alderdi Eder.

Ni al guionista más enfebrecido de este truculento relato se le podría haber ocurrido mejor es-

cena para resumir el estado de la cuestión que esa orden municipal contra los derechos de reunión, expresión y manifestación de las víctimas. Si hay algo que celebrar es que ETA ya no necesita plomo para acabar con quienes le hacen frente; le basta con negarlos y prohibirlos. El mérito, sin duda, es del Gobierno y del predicamento del que gozan sus teorías en el Tribunal Constitucional, cuya sentencia sobre Bildu era el comunicado que esperaba ETA para ponerse a redactar el suyo.

En ese apaño en el que ya no hay sobreentendidos, las víctimas no cuentan más que para salpimentar con colirio los antecedentes remotos de medio siglo de tiros en la nuca, matanzas indiscriminadas, secuestros y extorsión generalizada. Las víctimas son una nota a pie de página, un borrón estadístico, aquello de lo que es mejor no hablar porque, entre otras cosas, no cuadra en medio de las celebraciones en curso. Tal vez todo empezara cuando el Gobierno nombró alto comisionado a Peces Barba para mostrar que el proceso tenía en cuenta a las víctimas. Tras el paso de tan fino estilista por las circunstancias de esa gente, asociaciones y particulares relacionados con las víctimas quedaron en tal estado de división que dejaron de ser un incómodo estorbo para la construcción de una paz que alfombra de vino y rosas la larga despedida de su gran promotor.

Despreciadas por la política, silenciadas en los medios y marginadas de un relato que computa como crímenes de Estado los accidentes de tráfico de los familiares de los presos, la resistencia de las víctimas y su empeño en que la paz contenga algo de decencia es el único ejemplo de heroísmo en medio de un paisaje moral elaborado con bombas y capuchas, en el que un individuo como Otegi, con su amplio despliegue de antecedentes criminales, ya es tenido en cuenta como serio aspirante a lendakari en las próximas elecciones autonómicas. Sólo por eso la concentración de sus víctimas y las de sus conmlitones es un gesto imprescindible. Eso, o echar a correr.